

# En línea con la UNIDAD

de Investigación  
y Acusación.

Revista Virtual



**“Uno no puede vivir toda la vida con una mentira entre pecho y espalda”, dice exmilitar testigo del caso Batallón La Popa**

El teniente coronel (r) Heber Hernán Gómez durante su intervención en el juicio que se sigue por las ejecuciones extrajudiciales perpetradas hace más de 20 años por corruptos integrantes del Batallón La Popa de Valledupar.

*Encuentro Fundación Rockefeller-UIA: cuando la valentía de las víctimas del conflicto colombiano fue llevada a Nueva York*

*El desaparecido vendedor de miel de abejas de Apartadó o la víctima de una ejecución extrajudicial*

*Caminando la Ruta de Participación Social de la Unidad en las regiones*

*“Hay que perdonar. Eso nos lo enseñó el Señor”, dice hombre víctima de violencia sexual*

*Una historia se está escribiendo en las nuevas oficinas de la JEP en Bogotá*

## **Dirección UIA**

Giovanni Álvarez Santoyo

## **Dirección UIA Revista Virtual**

Jairo Alfonso Barón Hernández

## **Redacción e investigación**

Jairo Alfonso Barón Hernández

Paola Hernández Peñuela

Libardo Cardona Martínez

Margarita Barreneche

## **Video y fotografía**

Valentina Rodríguez Montoya

Geraldinne Puentes Camacho

Ana María Cristiano

Luisa Robayo

## **Diseño y diagramación**

Diego Alba Patiño

**Colombia**  
**2024**

La asesora de la Unidad de Investigación y Acusación Pilar Rueda y el expresidente Juan Manuel Santos durante el encuentro en el espacio de Arte y Memoria Fragmentos. Los acompaña Cristina Domicó, indígena Embera de Dabeiba, Antioquia.



# Contenido



*“Uno no puede vivir toda la vida con una mentira entre pecho y espalda”, dice exmilitar testigo del caso Batallón La Popa*

**Página 2**



*Encuentro Fundación Rockefeller-UIA: cuando la valentía de las víctimas del conflicto colombiano fue llevada a Nueva York*

**Página 8**



*El desaparecido vendedor de miel de abejas de Apartadó o la víctima de una ejecución extrajudicial*

**Página 12**



*Caminando la Ruta de Participación Social de la Unidad en las regiones*

**Página 16**



*“Hay que perdonar. Eso nos lo enseñó el Señor”, dice hombre víctima de violencia sexual*

**Página 24**



*Una historia se está escribiendo en las nuevas oficinas de la JEP en Bogotá*

**Página 26**



El teniente coronel (r) Heber Hernán Gómez es uno de los testigos estrella con que cuenta la Unidad de Investigación y Acusación para conseguir la condena en contra del coronel (r) Publio Hernán Mejía por “falsos positivos”.

*“Uno no puede vivir toda la vida con una mentira entre pecho y espalda”*, dice militar testigo del caso Batallón La Popa

El 18 de septiembre pasado, en Valledupar, se dio inicio al juicio en contra del coronel (r) Publio Hernán Mejía, excomandante del Batallón La Popa. En entrevista con el GRECO, el exoficial Heber Hernán Gómez revela el infierno en que convirtió su vida por haber hecho parte de la empresa criminal que llenó de dolor y lágrimas a decenas de familias de la Costa Caribe.

El 14 de enero de 2010, la vida del entonces teniente coronel del Ejército Heber Hernán Gómez Naranjo se partió en dos. Ese día fue detenido por orden de la Fiscalía General de la Nación bajo la sindicación de delitos como homicidio durante su paso por el Batallón La Popa de Valledupar.

De eso hace ya casi 15 años y el otrora oficial, que creyó que ese día el mundo se le había venido encima para siempre, es hoy una persona distinta. Primero, porque es un hombre que, según sus propias palabras, regresó a Dios. Segundo, porque su familia lo premió con el perdón. Y tercero, porque decidió confesar ante las autoridades sus errores del pasado y también los de sus superiores.

Actualmente, Gómez Naranjo es uno de los testigos clave de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP en el juicio que se sigue en contra del coronel en retiro Publio Hernán Mejía Gutiérrez, quien fue acusado por su presunta participación en las ejecuciones extrajudiciales de que fueron víctimas 72 personas de la Costa Caribe.

El juicio contra Mejía Gutiérrez se inició en la capital del Cesar el 18 de septiembre pasado. Los fiscales de la Unidad de Investigación y Acusación Samuel Serrano y Luz Helena Morales pidieron para él sentencia condenatoria y la máxima pena estipulada en la Jurisdicción: 20 años de prisión.

Gómez Naranjo no mató a nadie ni dio la orden para que otros lo hicieran, pero como segundo comandante de la mencionada unidad militar hizo parte de un ilegal Aparato Organizado de Poder –como llamó la Unidad de Investigación y Acusación a la empresa criminal en que terminó convertido el Batallón La Popa– que llevó la tragedia y el dolor a decenas de familias de Valledupar y sus alrededores con las ejecuciones extrajudiciales de ciudadanos inermes e inocentes.

Gómez Naranjo nació el 10 de junio de 1967 en Buga, pero se crio en el también municipio vallecaucano de El Cerrito. Fue el menor de los cuatro hijos de los ya fallecidos maestros de escuela Jaime Gómez y Blanca Naranjo.

“Dios sabe cómo hace las cosas y en qué momento llegan. Cuando yo me metí en todo esto, mis padres ya habían fallecido. Menos mal porque estoy seguro de que este tema los hubiera matado”, comentó Gómez Naranjo, quien, por decisión de la JEP, recuperó la libertad en octubre de 2017.

“Hablemos, pero que no sea del proceso” judicial, le pidió Gómez Naranjo –el 18 de septiembre pasado en Valledupar– al Grupo de Relacionamiento y Comunicaciones de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP al momento de conceder esta entrevista.

### ¿Qué sintió cuando fue detenido en ese enero de 2010?

Se te acaba el mundo. Más que el dolor personal (por la detención), es el daño que causa ese hecho en el interior de tu familia. Yo venía con mucha intranquilidad porque sabía que habíamos cometido unas embarradas grandísimas atrás –entre 2001 y 2003– y porque los otros oficiales y suboficiales que estaban involucrados en estos procesos (relacionados con los hechos del Batallón La Popa) ya habían sido detenidos desde 2008. Yo sabía que la justicia tarde o temprano tenía que llegar y, efectivamente, llegó ese 14 de enero de 2010.

### Y empezó la sarta de mentiras con su familia...

Claro. Es un proceso que empieza con la negación. Todavía está la sujeción de mando hacia esa persona que fue el comandante (se refiere al coronel Mejía Gutiérrez). Yo

centré más mis esfuerzos en defenderlo a él que en defenderme yo. Uno suponía que, al defenderlo a él, de ahí para abajo nos íbamos a beneficiar todos en materia legal.

Después viene otro proceso y es un cargo de conciencia enorme, de remordimiento, de ver muchachos (militares) que uno sabía que eran inocentes, que no habían matado a nadie, y que estaban siendo imputados por la Fiscalía. Esos muchachos habían ido a cumplir la orden de recoger un muerto y a hacer parecer ese muerto como si hubiera sido el resultado de una operación militar legítima.

### ¿Cómo es eso del drama en que usted metió a su familia?

Como le decía, cuando la detención mía, mis padres ya estaban fallecidos. Si hubieran estado vivos para la época de los hechos, eso los hubiera matado. Con mis hermanos hubo un impacto grande, pero la gran preocupación era mi núcleo familiar directo. Yo estuve desde ese enero de 2010, hasta mediados de 2012, tratando de sostener una mentira.

### ¿Qué le decía usted a su familia?

Que íbamos a salir adelante, que los cargos que me endilgaba la Fiscalía no eran ciertos, que yo era inocente. Adicionalmente, en los dos primeros casos (de ejecuciones extrajudiciales) por los que estuve detenido yo no tuve nada que ver. Así lo demostré en juicio y salí absuelto.



Imagen del juicio público que se desarrolló en el centro de Valledupar –entre el 18 y el 20 de septiembre– en contra del coronel (r) Publio Hernán Mejía. La audiencia fue conducida por la magistrada Reinere Jaramillo y sus colegas Gustavo Salazar y Raúl Sánchez.

### ¿Su familia le creía esas mentiras?

Claro que sí. Para esa época mi hijo menor tenía seis años y el mayor 12. Era triste e incómodo cuando mi familia me visitaba (en el sitio de reclusión). Era triste que ellos vieran a su padre encerrado. Mi hijo menor no entendía bien lo que estaba pasando. En lo que sí no les menté era en que estaba en una cárcel militar y que no podía salir a la calle.

### Cuando declaró en el juicio contra Mejía Gutiérrez, usted dijo que había cometido muchos errores por haberse alejado de Dios. ¿Cómo es eso?

Yo siempre les he recalcado a mis hijos que me tomen como ejemplo en cuanto a que la vida le puede cambiar a uno por completo, en un segundo, por una mala decisión. Mi papá, que era un maestro de escuela y un hombre sabio, nos decía a los hijos que, cuando alguien nos propusiera algo malo, se lo comentáramos a él porque siempre iba a estar presto a darnos un consejo, y que si él no estaba miráramos al Cielo y le pidiéramos consejo a Dios. Cuando tomé esas malas decisiones, en 2002, ya mi padre había fallecido y no recordé la segunda parte de su consejo: no miré al Cielo. Entonces, ciertamente, estaba alejado de Dios.

### ¿Usted como militar hasta dónde quería llegar?

Hasta general de la República. Hasta ese momento –2002– yo estaba haciendo una carrera limpia. Además, había comandantes y compañeros muy buenos que me habían enseñado muchas cosas positivas para mi carrera. Pero mi vida y mi carrera como militar se parte en dos cuando llega este señor (Mejía Gutiérrez) como comandante (del Batallón La Popa). El estar alejado de Dios no me previno y dije sí a las cosas malas que hicimos.

### ¿Cuándo empieza a reflexionar sobre lo que hizo?

En el 2012, cuando se empezaron a conocer algunas otras cosas (del Batallón La Popa), un segundo fiscal empezó a meter el dedo donde lo debía meter (en la investigación por las ejecuciones extrajudiciales). Ese mismo año, un compañero coronel y amigo me visitó (en el sitio de reclusión). Ese compañero me mostró un cuadro y me preguntó textualmente: “Hernán: ¿Usted sabe cuál es la proyección de la Fiscalía con los casos de su batallón (La Popa)?”.

### ¿Qué información tenía el cuadro?

Tenía nombres, fechas, personas muertas identificadas, otras no identificadas, y pude constatar de primera mano que iban terminar detenidos alrededor de 100 hombres del Batallón La Popa, entre oficiales, suboficiales y soldados. En el cuadro vi también nombres de personas que habían sido asesinadas por paramilitares. Yo tenía claro que esas personas, por las que iban a acusar a esos muchachos, en realidad habían sido asesinadas por las autodefensas. Los muchachos solo habían ido a cumplir la orden y era recoger los cadáveres para que el batallón los presentara como resultados operacionales legítimos.

### ¿Qué pasó entonces?

El tema me impactó muchísimo. El amigo me dejó una copia del cuadro. Yo llamé a quien había sido el comandante del batallón (o al coronel Mejía Gutiérrez), que también estaba detenido. Le pedí cita y le mostré el documento. Resulta que él ya tenía ese documento de tiempo atrás. Él ya sabía de la proyección de la Fiscalía. Le hablé de los casos de los muchachos militares que iban a terminar en la cárcel a pesar de no haber matado a nadie. Me manifestó que en ninguno de los casos estaba yo, que no me preocupara por eso.



Samuel Serrano y Luz Helena Morales, fiscales de la Unidad de Investigación y Acusación, pidieron para el coronel Mejía Gutiérrez la máxima condena estipulada en la JEP: 20 años de prisión.



La audiencia en Valledupar en contra del coronel (r) Publio Hernán Mejía contó con la presencia de familiares de las víctimas, de representantes de los medios de comunicación y de funcionarios de la Jurisdicción Especial para la Paz.

### ¿Usted qué le respondió?

Le respondí que cómo no me iba a preocupar si eran muchachos con los que convivimos, a los que comandamos y, sobre todo, que no habían asesinado ni desaparecido a nadie, que solo habían cumplido órdenes. Palabras más, palabras menos, ese comandante, que hasta ese momento yo estaba defendiendo, manifestó: “Que vengan que aquí (en la cárcel) nos defendemos”. Le respondí que yo al menos no iba a permitir que terminaran presos unos muchachos inocentes y que no me iba a llevar ese cargo de conciencia. Ese fue el punto de ruptura con esa persona. Hasta ese día lo defendí.

### ¿Qué ocurrió después?

Comenzó algo interior y me dio por acercarme a Dios. Aunque no fui muy constante, y como no lo hacía desde mucho tiempo atrás, comencé a orar, a entregarle a Dios mi día, a darle gracias por cada día que me daba.

### ¿Y la familia?

Mi familia me seguía visitando, pero yo seguía teniendo ese taco por dentro. Muchas veces le quise contar la verdad a mi familia, pero me amarré la lengua. En medio de ese proceso, una vez vi una película sobre alguien que había cometido unos errores muy grandes y la vida se ensañó con la persona que ese hombre más quería en el mundo y era su hija. Después de esa película comencé a leer libros de superación que hablaban sobre el karma. Por eso lo que más miedo me dio, y que me llevó a tomar la decisión de colaborar con la justicia, era que las cosas que yo no asumiera en esta vida, muy posiblemente se las iba a dejar a las personas que venían detrás de mí, a la adoración mía, es decir, a mis hijos, especialmente a ese niño inocente de seis años.

### ¿Cuál fue el siguiente paso?

Lloré muchas veces en las noches. No sabía cómo enfrentar a mi esposa y a mis hijos. Comía muy poco. En las noches me arrodillaba y le pedía fuerza a Dios. Hasta que un domingo, como yo ya había tomado la decisión de enfrentarlos, les conté todo. Quiero ser sincero: para mí fue más duro enfrentar a mi familia que todo lo que yo he vivido en los últimos 15 años con la justicia ordinaria y con la JEP.

### ¿Cómo reaccionaron ellos?

Decirle a la esposa que ese príncipe azul con el que se había casado no era tan azul y que más bien era un sapo verrugoso con muchos errores y cosas atroces a sus espaldas, no fue fácil. Contarles a mis hijos, para quien su padre era un héroe y una persona impecable, que me había prestado para cosas malas tampoco fue fácil. Lo único que atine a decirles, para alivianar esa carga tan grande, era que en todos esos hechos nadie había muerto por orden mía y que en ningún momento active un arma para asesinar a alguien. Les dije que me faltó carácter, que me faltó templanza, que me faltó honor y muchas cosas más. Que varias veces, sin refutar, fue a cumplir la orden de recoger un cuerpo para presentarlo como si hubiera sido un resultado operacional.

### ¿Qué le dijo su familia después de la confesión?

Ese día sentí un descanso enorme. Yo de mi esposa esperaba una reacción diferente, entre otras cosas, porque yo había sido infiel en mi hogar. Pero, por el contrario, recibí todo su apoyo. “Si no te deje antes, mucho menos ahora”, me dijo. Mis hijos, en medio de abrazos, también me apoyaron.

El director de la Unidad de Investigación, Giovanni Álvarez Santoyo, se hizo presente en la capital del Cesar en el juicio contra el coronel Mejía Gutiérrez. Lo acompañan los también servidores de la entidad Adriana Carriazo y Mauricio Aguirre.



### ¿Ahí terminó todo?

No, ahí no terminó todo porque yo necesitaba expiar mis culpas. Le conté a mi familia que había decidido colaborar con la justicia. Mi esposa me dijo que lo mejor era colaborar con la Fiscalía. Le dije que no, que había tomado una decisión y que no iba a pedir absolutamente nada. Yo le había dicho a Dios que, así como había tenido la “verraquera” de cometer esas (malas) acciones, iba a tener el doble de verraquera para enfrentar la justicia con todo su poder, y que hiciera contra mí todo lo que quisiera, que lo único que le pedía era que no tocara ni a mi esposa ni a mis hijos.

### ¿Qué pasó con sus amigos?

Desde el momento en que me detuvieron, de los 100 amigos que creíamos tener, la verdad es que no quedaron ni 20, pero quedaron los que eran y son personas que están ahí, al lado de nosotros.

### ¿Cómo fue lo de la confesión?

Yo tenía un abogado. Era de la defensoría militar. Le dije que tomara contacto con el fiscal (de su caso). Le conté la decisión que había tomado. El abogado me dijo que miráramos cómo llegábamos a la Fiscalía, que podíamos negociar. “*Doctor, tal vez no me hecho entender: yo no quiero absolutamente nada, no estoy pidiendo prebendas de ninguna clase*”. El fiscal del caso se desplazó de Bucaramanga a Bogotá. Antes de escuchar mi confesión me dijo que si quería la Fiscalía me ofrecía algún acuerdo. Le dije que no, que solo quería contarle la historia real de lo que había sucedido en 2002 y 2003 en esa unidad militar. Ahí comenzó mi colaboración, desde mediados de 2012.

### ¿Descansó?

Cada pasó que daba, me liberaba. Empecé a dormir más tranquilo. El cuerpo y la mente se aliviaron. Todos los días no me cansaba de pedirle perdón a Dios y le decía que me impusiera el castigo que quisiera porque yo me lo merecía. Ese es el paso más importante: aceptar ante los ojos de Dios y de la justicia que lo que hicimos fue mal hecho.

### Dentro de ese cambio suyo, ¿qué más tuvo que aceptar?

Que el poder y el mando ya no están con uno. Eso es humillante, pero merecido. El impacto más grande de la detención se dio cuando fui requerido por el juzgado de Valledupar. Entonces fui trasladado desde Bogotá. Después de más de 10 años llegar yo a Valledupar, donde había sido el segundo comandante del batallón, y pasar la guardia –a veces esposado–, por donde alguna vez estuvo mi oficina, por donde tuve poder, y seguir derecho para la cárcel militar, fue un impacto bastante duro. Para eso también hice otro proceso de aceptación. Hay que entender que las actuaciones de uno tienen consecuencias a veces no deseadas.

### ¿Y de la deuda con la sociedad qué?

Dentro de todo este proceso también he entendido que, más allá del crecimiento personal y profesional (durante el tiempo en prisión), enfrentar a la sociedad con ese inri de Derechos Humanos a tus espaldas es sumamente complicado.

### **¿Qué les diría a las personas que le enrostran sus errores y le dicen que usted se quiere hacer ver ahora como una monjita de la caridad?**

Que tienen toda la razón y que tienen derecho a dudar de mí. Uno en esto tiene que estar preparado para todo. Ya me ha pasado en encuentros con las víctimas: me ha tocado aceptar que soy un asesino. Yo no maté a nadie, pero para los efectos legales es tan grave disparar un arma como encubrir al que lo hizo.

### **¿Cómo lo han tratado los familiares de las víctimas?**

Los primeros encuentros fueron sumamente tensos. No fue fácil ver a una viuda observándote y diciéndote “por usted mataron a mi esposo”. Pero después las víctimas fueron entendiendo que, si bien este tipo hizo esto, es el único que está poniendo la cara, es el único que se está poniendo de parte de nosotras y nos está ayudando en esa lucha por la verdad. Por ahí en el tercer encuentro se rompió el hielo y ya nos saludábamos y conversábamos.

### **¿Alguna vez una víctima lo maltrató de palabra?**

Claro que sí y es muy duro que te digan asesino, usted mató a mi papá, usted mató a mi hijo. Pero, repito, los procesos de aceptación lo van blindando a uno.

### **¿Y qué le dicen las víctimas hoy en día?**

Me dan las gracias. De las bondades que tiene esta Jurisdicción es la centralidad de las víctimas. Ayer y hoy (en referencia al 18 y 19 de septiembre pasados) me han llegado mensajes de las víctimas en los que me dicen: “Estamos con usted, lo tenemos en nuestras oraciones”. Eso ayuda mucho.

### **Si pudiera devolver el tiempo, ¿volvería a ser militar?**

Sí, no me arrepiento. Ese era mi sueño. Pero no volvería a hacer lo mismo del 2002.

Volvería a ser militar, pero sin cometer los errores que terminaron con mi carrera e hicieron sufrir a mi familia y a otras familias.

### **¿Guarda rencor contra alguien?**

Contra nadie. Ni siquiera contra la persona que dio las órdenes (de las ejecuciones extrajudiciales como comandante del Batallón La Popa en 2002). Yo le pido a Dios por él. Le pido que toque su corazón. Yo creo que él está sufriendo interiormente más que las víctimas que no han podido escuchar la verdad de su boca. Uno no puede vivir toda la vida con una mentira entre pecho y espalda. Él no puede vivir tranquilo.

### **¿Usted dormía tranquilo en la época en que hacía tantas cosas malas?**

Cuando estás lejos de Dios, sí. Yo creo que el diablo hace su obra. Todo amén de que estabas metido en el cuento de que (las víctimas) eran personas al margen de la ley. La verdad es que era tanto el lavado de cerebro que uno dormía bien.

### **¿Qué opina de la JEP?**

Yo entré con algunos recelos porque nos vendieron la idea de que la Jurisdicción Especial para la Paz era un monstruo que estaba presta solo a condenarnos. Ya una vez como compareciente entendí que es lo mejor que nos ha podido pasar a los militares, sin olvidar desde luego a las víctimas que son la centralidad de todo esto.

### **¿Qué opina del proceso de paz que sellaron el gobierno y las FARC?**

Con todas las fallas y las falencias que se puedan presentar, creo que la intención fue la mejor. Cualquier conflicto se tiene que resolver en una mesa de negociación. Independiente de lo que el gobierno otorgue o no, los procesos de paz son la única forma de dejar que los unos se maten con los otros. El proceso de paz es lo mejor que le ha podido pasar al país para develar tantas verdades que estaban ocultas.



El coronel en retiro Publio Hernán Mejía Gutiérrez (de anteojos), en compañía de sus abogados Germán Navarrete y Brenda Acosta.

# Encuentro Fundación Rockefeller-UJA:



Cuando la valentía de las víctimas del conflicto colombiano fue llevada a Nueva York

Al final del encuentro en Fragmentos, en el centro de Bogotá, una imagen para el recuerdo: el expresidente Juan Manuel Santos, las delegadas de la Fundación Rockefeller y las víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado. El centro especializado en Villavicencio es un hecho, dijeron todos al unísono.

**La Unidad de Investigación y Acusación se reunió con víctimas del conflicto armado, con delegados de la Fundación Rockefeller y con el expresidente y Nobel de Paz Juan Manuel Santos. ¿El objetivo? Concretar el apoyo financiero de la mencionada organización filantrópica para el centro especializado en Villavicencio para víctimas de violencia sexual.**

A finales de agosto pasado, la prestigiosa Fundación Rockefeller anunció la apertura de una oficina suya en Colombia que, a su vez, servirá de epicentro para toda América Latina y el Caribe. De inmediato sus delegados empezaron a trabajar y, a las pocas horas del anuncio, se reunieron con el expresidente y Nobel de Paz Juan Manuel Santos, con funcionarios de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP y con víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado colombiano.

“Esta reunión es simplemente para que (...) en Nueva York (a los altos ejecutivos de la Fundación Rockefeller) se les abra el corazón y la billetera y ayuden a lo del hospital”, indicó Santos, con tono jocoso, el 28 de agosto pasado, en el Espacio de Arte y Memoria Fragmentos, en pleno centro de Bogotá.

El hospital al que hizo referencia el exgobernante (2010-2018), y que ha despertado el interés de la Fundación Rockefeller, no es otra cosa que la construcción en Villavicencio de un centro especializado para víctimas de violencia sexual.

Dicho proyecto en la capital del Meta es una iniciativa de la Unidad de Investigación y Acusación –en cabeza de su director, Giovanni Álvarez Santoyo– como un acto de reparación para las víctimas del conflicto armado.

“La violencia sexual es un tema que ha estado presente en todos los conflictos, pero que a la gente no le gusta tocar”, indicó Santos, quien a renglón seguido advirtió que los actores del conflicto armado “reconocen masacres, reconocen torturas, pero no les gusta

reconocer su responsabilidad en violencia sexual” porque “les da vergüenza”.

El exmandatario explicó que la idea de la construcción en Villavicencio de un centro especializado para víctimas de violencia sexual nació de una visita a Colombia del reputado médico congoleño y Nobel de Paz, Denis Mukwege, quien “estableció contacto con (la asesora de la Unidad de Investigación y Acusación) Pilar Rueda y se enteró de que (en nuestro país) había muchas más víctimas de violencia sexual de las que nos imaginábamos”.

A partir de ese momento, puntualizó Santos, se entusiasmó con la idea del centro médico en Villavicencio “y eso fue lo que yo le dije al presidente de la Fundación Rockefeller: que sería bueno algún tipo de ayuda” económica para concretar el proyecto.

El Nobel de Paz de 2016 recordó que, cuando en 2012 les anunció a Colombia y al mundo el inicio de un proceso de negociación entre su gobierno y la entonces guerrilla de las FARC, un amigo le advirtió que se iba a meter “en un camino difícil en el que va a estar muy solo”. Por eso le aconsejó que, cuando “necesite energizarse, póngase a escuchar las historias y dramas de las víctimas”.

Y –según el expresidente– así lo hizo, de ahí en adelante, al menos una vez por semana.

Tal vez Santos se refería a historias como la de Cristina Domicó, una joven indígena Embera del municipio antioqueño de Dabeiba. Ella contó en Fragmentos que:

“Yo vivía con mi pareja y con mi hijo de tres meses. Mi pareja era militar. Un día, estando yo en la casa, llegó un comandante de las FARC. Me obligó a separarme de mi pareja y me tocó irme a otra comunidad. Cuando estaba allá, apareció otra vez y me llevó con él. Me dolió dejar a mi pareja. Los dos meses que pase con él me violó. Quedé embarazada. Tuve intentos de suicidio y quería abortar a mi hijo. Hoy mi hijo tiene 15 años y no he podido compartir con él porque fue el producto del odio, no del amor”.

○ a la historia de Luz Marina Cuesta:

“Vengo de la zona bananera del Urabá antioqueño, donde trabajaba con mujeres y ejercía un liderazgo. En esa región las mujeres no tenían permitido trabajar ni participar en las juntas. Así que empecé a trabajar con ellas para poder salir adelante. Debido a mi labor fui víctima de una violación por parte de siete hombres, bajo las órdenes de alias ‘el Indio’. A veces no hablamos de lo que nos pasó por pena o vergüenza, pero esa experiencia tan dura me empoderó para seguir trabajando. Por las amenazas tuve que dejar Urabá y a mis hijos de cuatro y cinco años”.

○ a la historia de Ómar Aguilar:

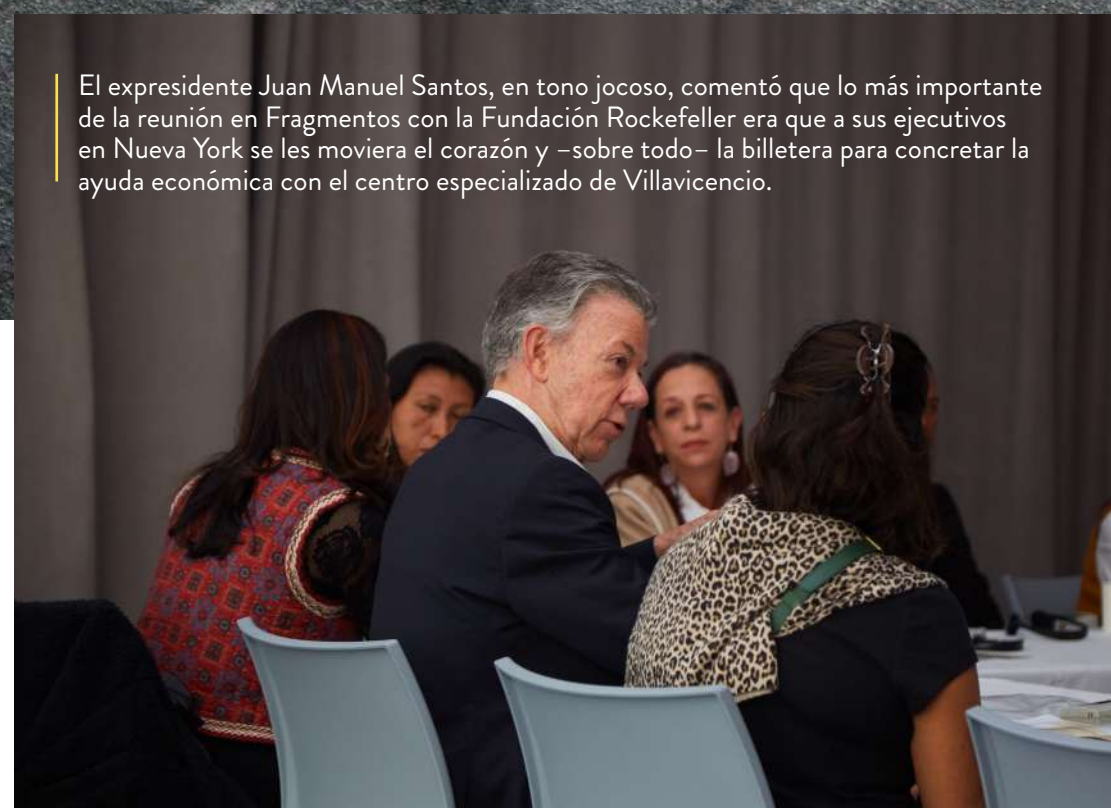
“Soy un hombre gay del Urabá antioqueño y soy víctima de violencia sexual. He sufrido dos ataques (sexuales), uno por parte de la guerrilla de las FARC y otro por paramilitares. El primer ataque ocurrió cuando defendí a mi madre, a quien iban



La violencia sexual –les dijo el expresidente Juan Manuel Santos a los asistentes al Espacio de Arte y Memoria Fragmentos– siempre ha estado en todos los conflictos, pero es un tema que pocos tocan porque a sus perpetradores “les da vergüenza” reconocerlo.



El expresidente Juan Manuel Santos recordó durante su intervención que la idea de construir en Colombia un centro especializado para víctimas de violencia sexual nació de una visita a nuestro país del reputado médico congolés Denis Mukwege.



El expresidente Juan Manuel Santos, en tono jocoso, comentó que lo más importante de la reunión en Fragmentos con la Fundación Rockefeller era que a sus ejecutivos en Nueva York se les moviera el corazón y –sobre todo– la billetera para concretar la ayuda económica con el centro especializado de Villavicencio.

a matar. Muchos años después me detectaron una enfermedad de transmisión sexual (...) Cuando me diagnosticaron la enfermedad fue un momento terrible porque yo estaba en una profunda depresión. Aunque los médicos me dijeron que tenía sífilis, la depresión, el odio y la desesperación no pararon. Me senti señalado y despreciado por el público en los pasillos del hospital. Por eso es fundamental que exista un centro especializado para las víctimas de violencia sexual, entre otras cosas, porque en Colombia no lo hay y el sistema de salud carece de empatía, especialmente con las personas de la población diversa”.

Apenas las víctimas contaron sus desgarradoras historias, Elizabeth Yee, de la Fundación Rockefeller, con la voz entrecortada, comentó: “A las víctimas quiero decirles que siento profundamente lo que han tenido que soportar, y les agradezco por compartir sus historias. Sé que se necesita mucho coraje para hacerlo y para permitir que otros reciban la atención que necesitan (...) Creo que es crucial romper este ciclo de violencia”.

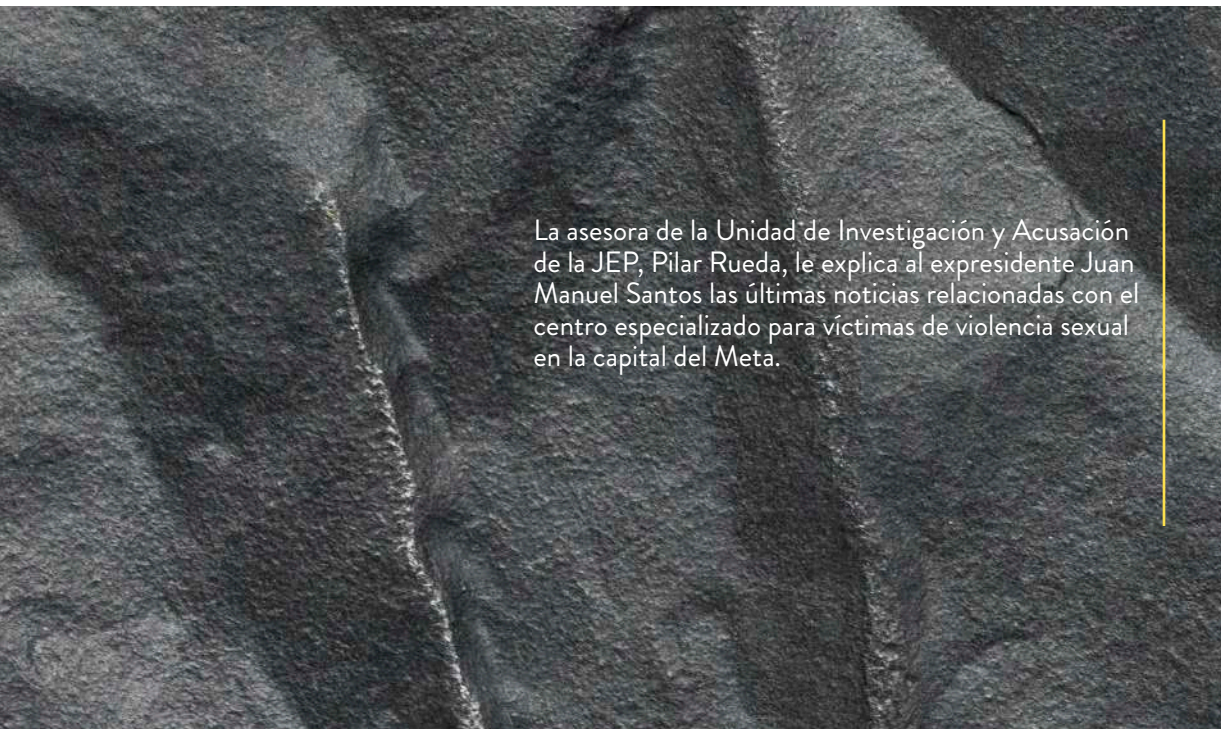
Y agregó Yee: “Es desgarrador escuchar cómo han sido tratadas las personas. Nos gustaría aprender más sobre esto. Creemos que es fundamental establecer colaboraciones porque hay muchas comunidades que han pasado por experiencias similares. La valentía de Colombia me la llevo a Nueva York. Quisiera saber cómo podemos apoyarlos mejor y, sin duda, tendremos que trabajar en eso”.

Otra de las funcionarias de la Fundación Rockefeller tomó la palabra y, conmovida, les dijo a las víctimas que “es maravilloso ver cómo, al hablar con el corazón abierto, (ustedes) demuestran una fuerza y dignidad increíbles. Les deseo sanación, mucho amor y apoyo. Quiero que sepan que no son culpables. Lo que han sufrido es parte de la oscuridad de la humanidad. Sin embargo, hay mucha luz en proyectos como este (en referencia al centro especializado de Villavicencio) en el que estamos trabajando”.

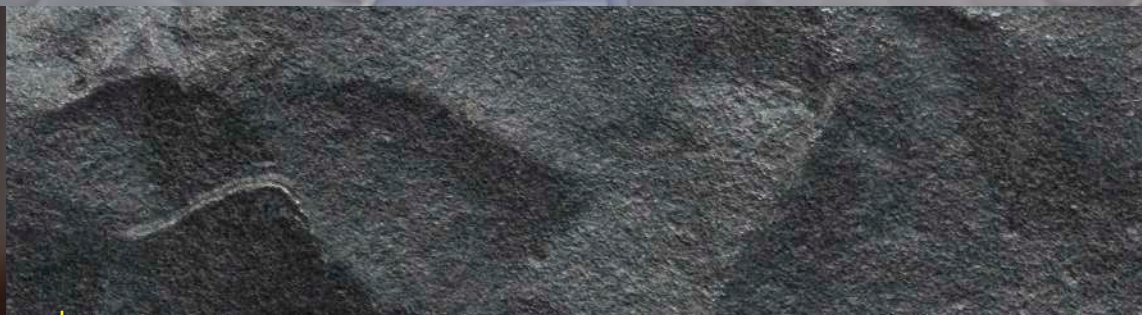
Tanto la apertura como el cierre del encuentro corrió por cuenta de la antropóloga Pilar Rueda. Ella, como organizadora de la reunión en Fragmentos, habló de la deuda que tiene la sociedad colombiana con las víctimas del conflicto armado, e hizo hincapié en que “los daños internos de las víctimas (de violencia sexual) son terribles, incluyendo incontenencias severas”.

De acuerdo con Rueda, “la sociedad colombiana necesita hablar más sobre la violencia sexual y las víctimas han asumido como causa propia la necesidad de recibir atención cualificada”.

La idea, al decir de la experta, “es que (el de Villavicencio) sea un centro de excelencia, con especialidades en mutilación genital e interrupción del embarazo, donde se puedan formar profesionales y realizar investigaciones”.



La asesora de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP, Pilar Rueda, le explica al expresidente Juan Manuel Santos las últimas noticias relacionadas con el centro especializado para víctimas de violencia sexual en la capital del Meta.



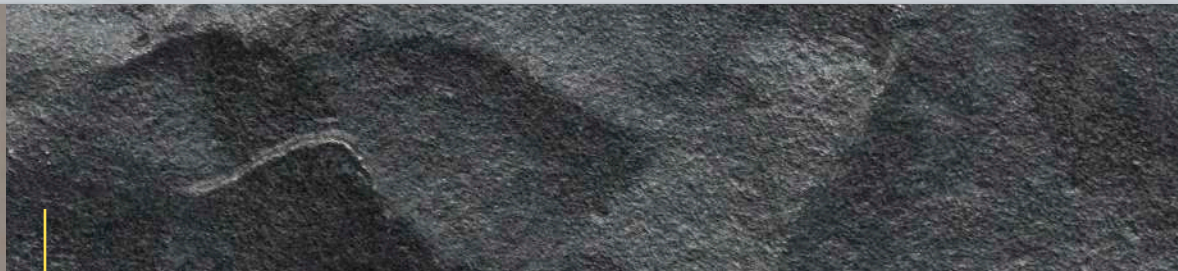
El expresidente Juan Manuel Santos relató que durante los momentos más complejos del proceso de paz con las otrora FARC tenía una fórmula única para superar los inconvenientes: escuchar de viva voz las historias y los dramas de las víctimas del conflicto armado “porque eso me energizaba”.



Elizabeth Yee (centro), de la Fundación Rockefeller, lloró al escuchar las desgarradoras historias de las víctimas colombianas de violencia sexual durante el conflicto armado.



La coordinadora nacional de la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales, Ángela María Escobar, no pudo contener las lágrimas cuando el expresidente Santos y las delegadas de la Fundación Rockefeller dijeron sí al proyecto del centro especializado para víctimas de violencia. La acompaña en la fotografía Cristina Domicó.



Las delegadas de la Fundación Rockefeller dijeron al unísono que, con orgullo, se llevaban para Nueva York la valentía de las víctimas del conflicto armado colombiano.

# El desaparecido vendedor de miel de abejas de Apartadó o la víctima de una ejecución extrajudicial

Doña Nohemí Luna Carrascal tiene claro el objetivo de su vida: ubicar vivo o muerto a su hermano Rober Emilio. Según dijo, esa tarea es una especie de homenaje a su madre que día a día se apaga sin noticias de su desaparecido hijo.

Rober Emilio Luna Carrascal era un vendedor de miel de abejas en un puesto ambulante de Apartadó, en el Urabá Antioqueño. El 7 de enero de 2003 desapareció luego de que un misterioso hombre le propuso llevarle un lote de 20 frascos de miel a un supuesto comprador.

Todo era un engaño porque, en realidad, Rober terminó siendo víctima de una ejecución extrajudicial o de un “falso positivo” por parte de militares corruptos de la Brigada 17 del Ejército, que lo presentaron como un guerrillero muerto en combate.

Desde entonces, su hermana Nohemí Luna no ha dejado de exigir que a su familia le devuelvan el cuerpo de Rober Emilio, que se haga justicia y que el nombre de su hermano sea reivindicado.

“Mi mamá está muy viejita. Tiene 88 años y ya no tiene fuerzas para andar haciendo trámites”, le dijo Nohemí al Grupo de la Relación y Comunicaciones de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP. “Por eso yo soy la que siempre he reclamado para que el caso de mi hermano no quede impune”.

Nohemí Luna, de 56 años, es una de las más de 80 víctimas del conflicto armado que asistió al taller “Caminando juntos: encuentros

territoriales de participación y relacionamiento con el Director de la UIA”, que se realizó en Sincelejo entre el 19 y el 20 de septiembre de 2024.

Nohemí, que desde hace más de 30 años labora como madre comunitaria y ha ayudado con el cuidado y formación de niños de familias de escasos recursos en la capital sucreña, hizo una pausa en sus labores para participar en los espacios que les ha abierto la UIA a las víctimas. Ellas reciben información y se enteran cómo hacer valer sus derechos ante la justicia transicional y la Jurisdicción Especial para la Paz, que surgió como resultado del Acuerdo de Paz sellado entre el Estado colombiano y las otrora FARC.

“Todo esto lo hago por mi mamá. En el fondo, ella guarda la esperanza de que, después de muchos años, mi hermano sigue vivo”, agregó Nohemí. “Si no es así, que él no esté con vida, que por lo menos nos entreguen los restos, porque a ella también se le está acabando la vida y antes de morirle le gustaría acabar con esta espera de tantos años”.

Según su relato, Rober, oriundo de Sincelejo y quien era padre de tres hijos, se fue a vivir a Apartadó. Allí montó un emprendimiento de venta de miel de abejas. Junto con él se llevó a un hermano menor

para que le ayudara. El día de la desaparición no estaban juntos.

Rober era reconocido en esa población del Urabá antioqueño porque todos los días instalaba su puesto de venta de productos apícolas al frente de un reconocido almacén de cadena.

De acuerdo con Nohemí, su hermano les compraba la miel a varios apicultores de la zona y él mismo la envasaba para su comercialización.

La tarde del 7 de enero de 2003, un hombre llegó hasta el sitio donde tradicionalmente se ubicaba Rober para atender su negocio y le dijo que le tenía un cliente que le iba a comprar 20 de botellas de miel.

“Ahí fue que lo convidaron. Él se entusiasmó porque iba a hacer una venta grande. Se fue en su moto a hacer la supuesta entrega y nunca regresó. Nos dijeron que el muchacho que se lo llevó era un paramilitar”, explicó Nohemí.

Con el pasar de los días, y al ver que Rober –el sexto de ocho hermanos– no regresaba a casa, sus familiares se acercaron a la Fiscalía a denunciar su desaparición.

Por ese entonces no se enteraron de que el 13 de enero de 2003, seis días después de que se lo llevaron engañado, Rober –de 40 años– fue reportado como muerto en combate en zona rural de Belén de Bajirá, a casi tres horas de Apartadó.

“La Brigada 17 del Ejército dio la información. Lo pasaron como un ‘falso

positivo’. Pero a nosotros después nos dieron toda la información de cómo ocurrió. Quisieron ocultar que lo habían matado, que no había habido ningún combate.

“La verdad es que a él lo convidaron y cuando ya estaba allá, cuando lo iban a matar, le dieron un grito de ¡alto! Le ordenaron que levantara los brazos y que él no quiso. Luego lo mataron y lo llevaron arrastrado hasta donde dejaron el cuerpo, en un cerro, cerca de una mina. Le pusieron un fusil al lado para decir” después que era un delincuente muerto en combate, relató la hermana del vendedor de miel.

Nohemí sostuvo que a su familia le informaron de la muerte de Rober 10 años después de su desaparición, en 2013, cuando su cuerpo fue identificado. Les aseguraron que había sido reportado como integrante de un grupo guerrillero y que debían desplazarse hasta Belén de Bajirá para reclamar su cuerpo.

“Nos llamaron para que nos acercáramos allá. Nosotros no nos atrevimos a ir por temor, por miedo, porque no conocíamos y no sabíamos qué nos podía pasar. Llamamos por teléfono y nos dijeron que allá lo habían enterrado y que miráramos a ver qué hacíamos”, dijo Nohemí.

Entonces la única alternativa que les quedó a los Luna Carrascal fue interponer otra denuncia en la Fiscalía, esta vez por la supuesta muerte de Rober, y dejar que el tiempo pasara sin que les resolvieran todas las dudas que rodean el caso.

Doña Nohemí Luna Carrascal guarda como un tesoro esta nota de prensa que da cuenta de la historia triste de su familia, es decir, de la desaparición de su hermano Rober Emilio, en enero de 2003.



En el espacio en el que un grupo interdisciplinario de profesionales de los diferentes grupos misionales de la UIA les explicó a las víctimas cómo opera la Jurisdicción Especial para la Paz y cuál es el lugar de las víctimas en este modelo de justicia transicional, Nohemí tomó atenta nota de cómo hacer valer sus derechos por el episodio en el que fue asesinado su hermano.

Además, Nohemí comentó que los militares corruptos que le quitaron la vida a su hermano y lo hicieron pasar como una baja en combate se encuentran detenidos y ya revelaron detalles de cómo segaron la vida de Rober.

*“Ellos (los militares implicados) confesaron todo. Deben responder por lo que hicieron, porque no tenían que matar a mi hermano. Él no era ningún guerrillero, ni mucho menos un combatiente. Él era un hombre trabajador”,* observó Nohemí.

En su concepto, para ella y para su familia parte de la reparación del daño que sufrieron es que se conozca la verdad de lo que ocurrió con su hermano y que finalmente les entreguen el cuerpo para poder sepultarlo.

*“La información y el apoyo que hemos recibido de la UIA en estas dos jornadas aquí en Sincelejo, en las que he participado, me hacen pensar que el final por el que tanto hemos esperado está cerca. Por eso, para mí, es muy importante la ayuda que me han prestado y por las puertas que nos han abierto a las víctimas”,* concluyó Nohemí.

Para doña Nohemí Luna, los militares que están detrás de la desaparición (y eventual asesinato) de Robert Emilio “deben responder por lo que hicieron, porque no tenían que matar a mi hermano. Él no era ningún guerrillero, ni mucho menos un combatiente”.





En El Encano, a media hora de Pasto, Mama Ligia se puso al frente de los ejercicios de armonización. Todas las actividades estuvieron cargadas de calidez y esperanza para que tiempos mejores vuelvan con los integrantes del Pueblo Quillasinga.

# Caminando la Ruta de Participación Social de la Unidad en las regiones

En Sincelajo las víctimas no pudieron ocultar su alegría. Todas se fueron felices y les pidieron a los expertos de la Unidad de Investigación y Acusación que las jornadas se repitan cuando antes.



La participación social de las víctimas se constituye en pilar fundamental para recorrer el camino más sensato que queda después del Acuerdo de Paz: el de la reparación y la reconstrucción del tejido social.

Se trata de un objetivo al que se debe llegar a partir de conocer la verdad de lo que ocurrió en el conflicto armado para tratar de sanar las heridas que afectaron a las víctimas.

De ahí que el director de la Unidad de Investigación y Acusación, Giovani Álvarez Santoyo,

haya puesto en marcha los encuentros territoriales de participación social, en el afán de seguir con ese proceso de reparación y de reconstrucción del tejido social.

Los primeros escenarios para esta tarea han sido Bucaramanga, Sincelejo, Florencia y Pasto en los que cada una de esas sedes territoriales ha aportado una pieza única al mosaico de la reconciliación y al sostenimiento de la conexión entre las víctimas –como parte central del Acuerdo– y la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP.



El director de la Unidad de Investigación y Acusación, Giovanni Álvarez Santoyo, les dijo a las víctimas en Bucaramanga que trabajaba feliz con ellas porque era su obligación como servidor público y, sobre todo, porque “soy nacido y criado en Santander, a mucho honor”.



### Bucaramanga

La capital de Santander acogió a víctimas y líderes comunitarios en un encuentro que puso sobre la mesa el compromiso que tiene la UIA de expandir su mensaje misional. Las víctimas que asistieron al evento, realizado durante dos días en el corazón de la Ciudad Bonita, valoraron el esfuerzo que ha hecho la Jurisdicción por hacerles pedagogía acerca de sus derechos y la identificación del daño que sufrieron durante el conflicto armado.

A este encuentro asistieron más de 80 víctimas del conflicto armado que llegaron a Bucaramanga desde diferentes puntos de la geografía de Santander, como Barrancabermeja, El Playón, Suaita y Cimitarra, así como de otras regiones como Yondó (Antioquia), el sur de Bolívar y el sur del Cesar.

### Sincelejo

Durante dos jornadas en la capital de Sucre, la labor se enfocó en entregarles a las víctimas insumos que les facilite el acceso a la información de forma oportuna y con eficacia de resultados para hacer valer sus derechos. Por su parte, las víctimas valoraron el conocimiento,

la disposición y el buen trato institucional que les brindó la UIA y que les abre posibilidades de acompañamiento jurídico, judicial y psicosocial a personas que no lo han tenido hasta el momento.



En Sincelejo, en fiscal de la JEP, Giovanni Álvarez Santoyo, les reitero a las víctimas el compromiso de la entidad a su cargo con la verdad sobre lo que sucedió en Sucre durante el conflicto armado.



### Florencia

Temas cruciales en una región profundamente afectada por el conflicto como lo es la capital caqueteña se abordaron con representantes de las comunidades Uitoto y Nasa. Dentro de un círculo de la palabra, integrantes de estas comunidades llegados desde diversos puntos de la Amazonía se manifestaron sobre temas como el daño sufrido a partir de la desarmonización

que les causó el conflicto armado, las necesidades de una reparación –más allá de lo material– que se centre en la espiritualidad y que sea como un llamado de atención sobre diversas propuestas encaminadas a acciones que les permita recuperar su identidad.





Miembros del Pueblo Quillasinga, en Pasto, exigieron una vez más la verdad sobre el asesinato hace 21 años de su taita gobernador Segundo Benavides Mavisoy.



**Pasto**

Al igual que en Florencia, el enfoque diferencial étnico fue el punto central sobre el cual giró el evento realizado en Pasto. Confluyeron al encuentro en el corregimiento de El Encano, a la vera de la ancestral laguna La Cocha y a 45 minutos de Pasto (Nariño), más de 20 representantes de la comunidad del Resguardo “Refugio del Sol”, de la comunidad indígena

Quillasinga, quienes tuvieron la oportunidad de conocer el protocolo de atención con enfoque étnico desarrollado por la Unidad y expresarse con su sabiduría ancestral mediante las alternativas que les brinda la ruta de participación social.



### Un Nuevo Capítulo en la iniciativa de Participación Social de la Unidad.

Los encuentros territoriales de participación social son un reflejo del deber ser de la UIA: la atención a las víctimas del conflicto. Además, robustece espacios que permiten y demuestran que el camino del cambio cultural hacia una mentalidad de paz se construye desde los territorios, por lo que la UIA va más allá de la sede central y llega a sus diferentes sedes en el país con la firme intención de lograr una verdadera construcción colectiva y en doble vía con las víctimas de las regiones.

Los encuentros territoriales en Bucaramanga, Sincelejo, Florencia, Pasto –y los que a futuro están agendados– revitalizan el diálogo, fortalecen y sostienen en el tiempo el relacionamiento

bidireccional con las víctimas, así como clarifican, despejan y legitiman el alcance de las acciones de reparación y restauración del tejido social ofrecidas por la Unidad a partir de la búsqueda de la verdad.

El desafío ahora radica en mantener vivo ese espíritu de participación constante y en concretar cambios reales en la vida de las víctimas, con base en la conexión sellada en estos encuentros en los que se expone la verdad.



# “HAY QUE PERDONAR. ESO NOS LO ENSEÑÓ EL SEÑOR”, DICE HOMBRE VÍCTIMA DE VIOLENCIA SEXUAL



El 3 y 4 de septiembre, más de medio centenar de hombres heterosexuales y gays –víctimas de violencia sexual con ocasión del conflicto– se reunieron en Cartagena de Indias con expertos de la Unidad de Investigación y Acusación para conocer cómo es el tratamiento de este delito en la Jurisdicción Especial para la Paz.

La noche del pasado lunes 2 de septiembre, en la recepción de un hotel del sector de Bocagrande, en la histórica Cartagena de Indias, David y Manuel se sorprendieron al encontrarse.

Llevaban varios años sin verse, tal vez desde antes de la pandemia del Covid-19, y lo primero que pasó por sus cabezas fue: *“Y este qué está haciendo aquí”*.

Habían salido del caluroso municipio de Plato, en el departamento de Magdalena –hacia las dos de la tarde de ese lunes–, para un encuentro organizado por la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP con medio centenar de hombres heterosexuales y gais que fueron víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado.

En el interior del autobús David y Manuel no se vieron.

Ya en el hotel de Cartagena, y luego de que las víctimas fueron enteradas de

que debían compartir habitación, los dos hombres no dudaron en pedir que los instalaran juntos. En el pasado, como buenos primos, habían compartido momentos agradables en la finca El Jordán, en el corregimiento plateño de Zárate, de propiedad de la familia de David.

*“Si estamos aquí–le dijo David a Manuel– es porque nos pasó lo mismo”*. Entonces, agregó David con tono solemne, *“es mejor que ni siquiera toquemos el tema porque es doloroso”*.

El asunto que quisieron evadir tanto David como Manuel ocurrió hace mucho tiempo, cuando los dos –ya adultos– fueron abusados sexualmente por integrantes de grupos armados ilegales en Plato. Pero, increíblemente, solo hasta ese lunes por la noche los dos primos se enteraron de que les había sucedido lo mismo, pese a que habían guardado el secreto por años.



El evento en Cartagena fue conducido por la antropóloga Pilar Rueda Jiménez, asesora de la Dirección de la Unidad de Investigación y Acusación.



La socióloga de la UIA Lina Margarita Martínez durante una de sus intervenciones con hombres víctimas de violencia sexual.



Un equipo de la Defensoría del Pueblo acompañó las actividades en Cartagena con los hombres víctimas de violencia sexual.

David nació hace 52 años en una familia campesina y fue el penúltimo de siete hermanos: cuatro mujeres y tres hombres. Su infancia –según sus palabras– *“fue hermosa, en una finca a orillas de una ciénaga grandísima y de playones. Mi papá tenía animales y cultivos. La verdad vivíamos sabroso”*.

Pero en marzo de 1999, en un día de ese mes que él no recuerda con precisión, su vida cambió para siempre.

*“Estábamos en la casa. En esa época estaban los hombres de ‘Chepe Barrera’ (un temido jefe paramilitar que murió hace cuatro años), que eran los que mandaban allá. Los tipos llegaron y maltrataron a mi mamá. Yo me enegüecí (de la rabia) y le pegué a uno de ellos.*

*“Entonces el jefecito de ellos dijo: ‘Llévenselo para allá, maltrátenlo. Ustedes ya saben qué hacer’. Y pasó algo en el monte que yo nunca se lo conté a nadie, ni a mi mamá ni a mis hermanos, porque fue una cosa muy dolorosa. Eran tres tipos. Solo uno me violó”,* explicó David en reciente entrevista con el Grupo de Relacionamento y Comunicaciones de la Unidad de Investigación y Acusación.

Los delincuentes abandonaron la finca de David después de perpetrar sus fechorías, no sin antes hacerles una advertencia a todos los presentes: *“Desocupen estas tierras”*. Y así fue. A los pocos meses la familia de David se fue para Venezuela donde vivía uno de los suyos.

En el vecino país, David y sus familiares estuvieron unos tres años. En el estado de Zulia trabajaron la tierra todo el tiempo para poder sobrevivir. Jamás tuvieron otras alternativas laborales.

—¿Le contó a alguien lo de la violación?

—Nunca, a nadie. Es más, mi hermana me preguntó que a qué iba a ir a Cartagena y yo le respondí que para un tema relacionado con lo de las tierras de mi papá.

—¿Por qué no contó?

—No sé. Es que lo que me pasó yo no lo busqué. De eso no tuve la culpa. Es que, por ejemplo, nadie espera que un rayo le va a caer encima. Pero alguien estaba quietecito y el rayo lo mató. Algo parecido me sucedió a mí: yo estaba tranquilo y me pasó lo que me pasó.

—¿Pensó vengarse?

—Al principio sí, pero después empecé a ir a la iglesia y a leer la Biblia.

—¿Es capaz de perdonar?

—Claro, hay que perdonar. Eso nos lo enseñó el Señor.

—¿Y qué pasa si se encuentra con el tipo que le hizo daño?

—Si está vivo y me pide perdón, yo lo perdonó. Aunque el único que perdona es Dios.

—¿Recuperaron la finca?

—Todavía la estamos esperando.

—¿Qué opina del proceso de paz que sellaron el gobierno nacional y las otrora FARC?

—La paz, bienvenida sea.

Durante los dos días de actividades en la capital de Bolívar, los asistentes tuvieron constantes actividades con expertos de la Fundación SIU y de la Unidad de Investigación y Acusación. Servidores de la Fiscalía y de la Defensoría del Pueblo también apoyaron el evento.



La historia de Manuel no es muy distinta de la de su primo David. Él nació hace 63 años, también en Plato. Fue el cuarto de nueve hijos. Es casado y tiene dos hijos. Su historia laboral se resume en que nunca se le ha quitado a nada. Claro, siempre y cuando sean trabajos legales.

El 1999 Manuel tuvo un primer inconveniente con grupos al margen de la ley. En esa oportunidad, como ayudante de un carro, fue retenido por hombres armados y llevado a un sitio donde había por lo menos otras cinco personas secuestradas. Al final lo salvó un hombre que lo conocía desde pequeño y que al parecer era cercano a los ilegales.

*“En esa época mucha gente se metió a eso”, o a operar con delincuentes, dijo.*

Según Manuel, dos años después, en diciembre de 2001, *“me fui por la orilla del río Magdalena a pescar con atarraya. El sitio se llama el Caño de las Mujeres. De pronto llegaron dos motos con cuatro (sujetos) de esa gente (o paramilitares). Estábamos lejos del pueblo y me llamaron. En esa época ellos hacían lo que querían. Me pidieron que me quitara la ropa y yo me les opuse”.*

Ante la negativa de Manuel, los criminales lo sometieron y lo empalaron.

*“Utilizaron un palo y yo sentí que me rasgó. Yo duré sangrando mucho tiempo. Al final, en Barranquilla, me puse las pilas y fui donde el médico porque estaba sangrando mucho”,* relató Manuel, quien agregó que después de aquel doloroso incidente –por temor a sus victimarios– se fue para La Guajira.

—¿Qué tanto le cambió la vida ese incidente?

—Me cambió para trabajar. En La Guajira, por ejemplo, cuando yo tenía que trabajar en actividades de fuerza, se me salía la sangre y me decían: *“Estás manchado atrás”.*

—¿Qué pasó entonces?

—Que me tuvieron que operar.

—¿Qué pasó con los tipos que le hicieron eso?

—En esa época uno no le podía mirar la cara a esa gente. Esa era una gente sin ley.

—¿A quién le contó su historia de abuso sexual?

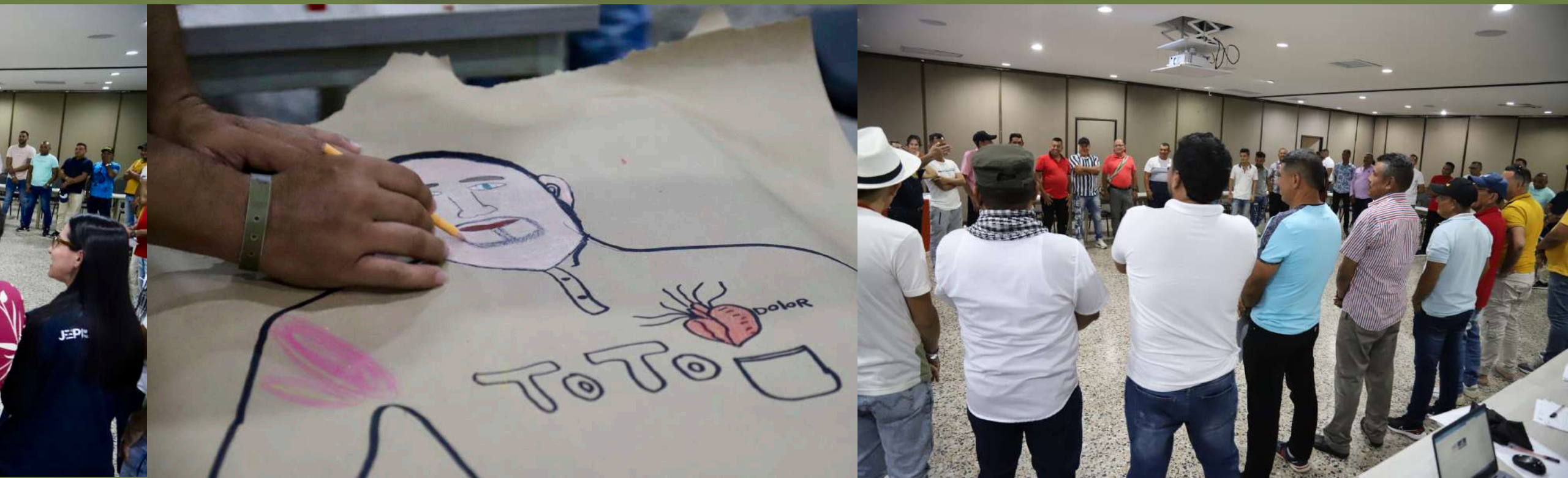
—Solamente a mi mujer. De resto, a nadie, porque son cosas vergonzosas.

—¿Ya perdonó?

—(Silencio profundo). Son cosas que van pasando, cosas que, si bien no se le olvidan a uno, pasan. Eso sucedió por el conflicto. Yo no busqué eso.

—¿Qué opina de los procesos de paz?

—No hay cosa más bonita que uno vivir en armonía con todo el mundo y con una paz con la que uno pueda andar con confianza por donde quiera.



# Una historia se está escribiendo en las nuevas oficinas de la JEP en Bogotá

*Sin duda alguna, todo comienzo tiene un efecto en la psicología humana: iniciar un año, comenzar un nuevo reto laboral, ser madre o padre por primera vez o mudarse a una nueva casa u oficina genera una mezcla de sensaciones que van desde la ansiedad hasta la emoción, por lo que significan las oportunidades venideras que se presentarán ante esa inédita situación.*

*Justamente en el tercer trimestre de 2024, los servidores y servidoras de la Unidad de Investigación y Acusación de la Jurisdicción Especial para la Paz vivieron un nuevo comienzo, que significa revitalizar el compromiso diario de consolidar la paz en Colombia y, de una vez por todas, dejar atrás 60 años de conflicto armado.*

*El 9 de septiembre de 2024, aproximadamente 300 servidores, servidoras y*

*contratistas de la UIA retomaron la presencialidad de sus labores en las nuevas oficinas de la Jurisdicción en el edificio Capital Center, en la avenida El Dorado #69A 51 de Bogotá.*

*Por un lado, con esta nueva sede se buscó descongestionar las oficinas del edificio ubicado en la carrera 7 con calle 63 y ampliar los espacios de trabajo, así como mejorar la funcionalidad de las instalaciones.*

*Por otra parte, como lo expresó Giovanni Álvarez, director de la UIA, en el primer recorrido por las instalaciones de esta sede, “no solo demuestra el crecimiento de la Jurisdicción, sino que, de alguna manera, son la prueba de que se ha creído en la Jurisdicción y en el trabajo que se ha hecho”.*



Con seis pisos y un auditorio, en estas oficinas se dispone de diversos espacios para desarrollar las labores propias de los grupos misionales de la UIA, así como de la Magistratura y de la Secretaría Ejecutiva de la JEP.

También es una oportunidad invaluable para el momento que vive la Unidad de Investigación y Acusación con el inicio de la ruta adversarial transicional, la vía por la cual transitarán los comparecientes que no acepten responsabilidad por los crímenes

que les imputa la Sala de Reconocimiento de Verdad.

Estas oficinas dispuestas por la Jurisdicción para el desarrollo de la misión de la UIA son el reflejo del compromiso, la responsabilidad, la entrega y el deber de cada servidor, servidora y contratista. También son una motivación para seguir realizando la labor con resiliencia, creatividad y excelencia y, así, cumplir con las expectativas de las víctimas, la sociedad civil y el mundo.



*En línea con la*

**UNIDAD**

*de Investigación  
y Acusación.*

***Revista Virtual***